LA GRAN COMEDIA,

LOS AMOTINADOS DE FLANDES.

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA

PERSONAS.

Archiduque Alberto.	*Capitan Oliuera.*	*Sabina labradora.*
Conde de Fuentes.	*Vn Alferez.*	*Conde Mauricio.*
Don Diego de Silva, de el habito de Santiago.	*Gonçalo.*	*Felipe de Nasao.*
	Isabela.	*Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Gonçalo, y Isabela.

Gon. Flamenca de Barrabàs,
que me quieres?
Isab. Español,
si sabes que sigo el Sol,
para que me apuras mas?
A Don Diego voy siguiendo,
señor tuyo, y dueño mio.
Gon Ay mas loco desvario!
entre las vozes, y estruendo
de las caxas te enamoras
de vn Español, y soldado,
que ponen solo el cuidado
en las armas vencedoras?
De quien el Flamenco fiero,
tiébla en la marcial campaña
en viendo el Pendon de España?
Isab. Gonçalo, ya considero
la fiereza, y el rigor
del exercito marcial,
mas de su imagen mortal
copia, regalos, amor.
Marte fingen los Poetas,
que armado el feroz semblante
con tunica de diamante,
entre vozes imperfectas
de las trompetas, y caxas,
armas del furor sangriento,
prestava quexas al viento
èl amando a Venus.
Gon. Vltraxas
la sangrienta Magestad
del Planeta guerreador,
que à Venus tuviesse amor
tambien pudo ser verdad.
Pero entonces yo le pinto,
para que à Venus prouoque,
colgado el manchado estoque,
y el escudo en sangre tinto.
Aunque vna vez abrasada
le dixo: espera cruel,
dame vn abraço, mas èl
le diò vna tamborilada,
que la hizo escupir seis dientes.
Isab. Castigos muy justos son
de llegar sin ocasion.

Gon. Pues tu misma te desmientes
que sin ocasion te animas,
y tan necia te resuelues,
dexando aora à Bruselas;
poco Isabela te estimas,
siendo muger principal,
si tanto te abrasa el fuego,
aficionada à don Diego,
busca la ocasion igual
à tu disinio amoroso.
Isab. No và aora a pelear
tu señor? *Gon.* A acompañar
sale en esquadron copioso
al de Fuentes, porque vamos
à recibir à su Alteza
con la pompa, y la grandeza
con que en Flandes esperamos
al Archiduque Español,
que nos viene à gouernar.
Isa. Yo tambien quiero gozar
los rayos del nueuo sol.
Gon. Espera, que estruendo fiero
suena en el bosque? *Is.* Soldados,
de azero, y de furia armados,
vienen con passo ligero
acometiendo ferozes
algun delito. *Gon.* No ay fuego
que los iguale. *Isa.* A don Diego
siguen con armas, y vozes.
Gon. Y son de su tercio: hà cielos!
como en Españoles viuen
tantas iras, no se escriuen
tan apretados desvelos,
que haremos? *Isa.* En lo cerrado
deste bosque nos guardemos,
para que a vozes le demos
fauor. *Gon.* Ya viene cercado
de alabardas, y arcabuces:
los cielos guardē su vida. *Vanse.*

Salgā tres soldados, ò mas, y vn Alferez, queriēdo matar à D. Diego de Silua del habito de Santiago.

d. Die. Que loca furia homicida
os ciega? *Alf.* Si no reduces
tu voluntad à la nuestra,
has de morir. *d. Di.* En q̄ aprieto
se ha visto jamàs vn hombre,
que entre peligros opuestos,
el de la muerte es menor.
Alfer. Que discurres sin prouecho
Don Diego de Silva, acaba,
ò viue Dios, que en el pecho
tengan ardiente sepulcro,
entre el salitrado fuego,
dos abrasadoras balas.
d. Die. Oìd, esperad, teneos,
no sois mis soldados? *Sold. 2.* Si.
d. Die. Y no me diò vuestro tercio
el Conde de Fuentes? *Alfer.* Si.
d. Die. No he procurado poneros
como soldado animoso,
como Español Cauallero,
por conseruar la opinion
de España, en el mejor puesto,
en baterias, y assaltos,
siendo en los mayores riesgos
mi tercio el de la vanguardia,
rayo al rebelde Flamenco?
Pues en que he desmerecido,
para perderme el respeto?
y no es a mi a quien se pierde,
sino al Rey, à España, al cielo,
quando Españoles soldados,
que son militar espejo,
en que se vèn las naciones,
se amotinan buen exemplo
dais en Flandes, q̄ han de hazer
los Valones, los Tudescos,
Esguizaros, y Alemanes,
que siruen por solo el sueldo
al Principe que los llama,
quando les falte el dinero?
Quando viò jamàs el mundo
que siruan por solo el precio,

y sueldo de cada mes
los Españoles, si vemos,
que el mas baxo soldadillo
se precia de tan soberuio,
y bizarro, que se arroja,
siendo la honra su premio,
à los tonantes cañones
de la artilleria abriendo
passo su Española espada
por entre el plomo y el fuego?
Baxa materia aueis dado
al mundo, para poneros
en el numero comun
de las naciones, perdiendo
aquel blason singular
de Españoles, que tuvieron
nombre ilustre, y superior,
desde el primer mouimiento,
con que la malicia humana
introduxo el fuego, y hierro,
para ofenderse los hombres.
Sino ay agora dinero
para pagaros, mirad
à nuestro Rey tan atento,
tan pronto y tan cuidadoso
en reduzir al Flamenco,
rebelde al gremio feliz
de la Iglesia, que poniendo
su autoridad, su grandeza,
su cuidado, su deseo,
dize con zelo piadoso,
que quiere perder primero
à Flandes, que permitir
en el menor de sus pueblos
la libertad de conciencia.
Y para ponerles freno
à la obstinacion rebelde
de sus vassallos inquietos,
embia à los Españoles.
Pues si lo sois, y de un tercio
el mas dichoso, y valiente,
que ha visto el Flamenco suelo
como frustrais la esperança
de vuestro Rey, que la ha puesto
en vuestra espada? ha linage
de agrauio el mayor, pues veo
perdido el lustre Español
en vosotros, pues soberuios
los enemigos, que agora
estàn con embidia atentos
à tanto esplendor de España,
à tanto marcial trofeo,
à tanto buril labrado,
à tanta pluma escriuiendo,
viendo vna acion tan infame,
viendo tan cobarde exemplo,
se animaràn atreuidos,
se defenderàn resueltos,
se apellidaràn rebeldes,
y se ayudaràn proterbos
à desmentir la lealtad
por ligitimo derecho
deuida a su Rey, pues miran
que hazeis vosotros lo mesmo.
Alf. Has dicho? *d. Di.* Y q no podeis
negar mi razon.
Alf. Don Diego,
en tanta resolucion
hazen ya muy poco efecto
tus palabras desde oy.
d. Die. Callad por Dios.
Alf. Ya està hecho,
somos los amotinados,
porque el soldado sin sueldo
es vn lienço, en quien sin alma
muestra el pintor varios cuerpos
d. Die. Aduertid.
Alfe. No ay que aduertir,
que hemos de buscar sustento
à pesar de quien lo estorue.
d. Die. En el Catolico zelo
de Felipo no ay descuido.
Con municion, y dineros
embiò quatro baxeles

 de

de España, y con recio tiempo
en vn puerto se abrigaron
de Inglaterra, creyendo
con las paces, que estarian
seguros; pero ya vemos
en su ruina el doble trato,
pues que les quitò en dineros
quatrocientos mil ducados,
que era el vnico remedio
presente, con que pensaua
pagaros y socorreros.
El Conde ya ha dado auiso
al Rey, que remita luego
mas socorro. *Sold.1.* Y entre tāto
que llega, què comeremos,
Don Diego? polvora, y balas.
Determinate al consejo
con que te damos la vida,
ò seràs vn bruto exemplo
de quien neciamente muere.
d.Die. q̄ ordenais? ò passo estrecho,
donde peligra el honor!
Alf. Si està sin cabeça vn cuerpo
mal podrà viuir; tambien
tiene conocido riesgo
si tiene muchas: mostrad
el papel, y pluma. *d.Di.* O cielos!
que os ha hecho mi lealtad,
que quereis turbarla? *Alf.* Luego
has de escriuir, y firmar,
que voluntario, y contento,
como caudillo, y cabeça,
te amotinas con el tercio
de Españoles, que te siguen,
firmando con juramento,
que no has de seruir al Rey
hasta que nos pague el sueldo
que montare las diez pagas
que nos deue, preuiniendo,
como nuestro Capitan,
seguros aloxamientos
en los Payses vezinos,
Donde no, viuen los cielos,
que han de vèr las amenaças
tan miserables efectos
de tu muerte, que las luzes
del Sol, que naciendo vemos,
han de ser testigos fieles
de vn exemplar escarmiento,
antes que en el mar de Flandes
toque el Sol con sus estremos.
Toma don Diego papel, y pluma.
d.Die. Dexadme que la razon
oprimida de tan ciego
furor, discurra vn instante,
llamando al entendimiento,
para que en caso tan graue
le pueda pedir consejo.
Alf. Licēcia teneis. *d.Die.* O nūca
mis desdichados progressos
Aparte.
me conduxeran a Flandes!
viera en sus elados puertos
fuego de las crespas olas,
el roto baxel primero
que yo à la Flamenca orilla
diera con las plantas besos,
ò sobre montes de espumas
quedara el cascado leño
por penacho de algun risco
para naual escarmiento.
Puede ser que en mi lealtad
quepa el menor mouimiento
contra la fe de mi ley,
contra el honor que professo,
contra la sangre que estimo,
contra el blason que sustento?
Amenaçame el rigor
desta gente, à mas seuero
castigo, à pena mayor
que la muerte: pues q̄ exēplo
con ilusiones cobardes
me està presentando el miedo
para conseruar la vida

por tan infame sucesso?
Que mucho, que vn Español
vassallo del mas supremo
Rey de Europa, en los Paises
de Flandes, se ponga al riesgo
de morir, por no ofender
la Fè, y lealtad que le deuo.
Escriue.
Ea soldados, ya yo escriuo:
porque con prudente acuerdo
he visto lo que me importa.
Alf. Caudillo seràs, y dueño
de nuestras vidas, guardando
la Fè que juras. *Sol. 2.* Con esto
sabrà el Conde, que la guerra
no se ha de hazer sin dineros.
Sol. 3. El Pais de Tilemon
serà nuestro aloxamiento,
à pesar de sus villages.
Alf. Seràn pielagos de fuego
sus mieses, ganado, y casas,
si nos niegan el sustento.
d. Die. Ya yo he escrito,
y he firmado,
soldados, y por los cielos,
à quien pongo por testigos
de esta accion, juro, y prometo
de dar mil vezes la vida
en los mayores tormentos,
primero que falte vn punto
à lo que he firmado.
Alf. El cuello
has de embraçar en mis braços.
d. Die. Leed el papel primero.
Tome el papel el Alferez, y lea.
Alf. D. Diego de Silua Maesse de Campo del tercio viejo de los Españoles amotinados, protesto, que no cōsiento en su motin, y los declaro por inobedientes à su Magestad, y procederè contra ellos con el rigor que pidē las leyes de mi oficio, hasta perder la vida en seruicio del Rey N. Señor.
don Diego de Silua.
Esto es posible, soldados?
las imagenes del sueño
formaron nunca ilusiones
como las que estamos viendo?
Ni es posible, ni es verdad,
sus letras pronuncio, y miento,
que no es accion verisimil
de vn hombre que tenga sesso.
d. Die. Que os admirais, si aueis
visto, que del alma los conceptos
los traslade à esse papel?
Alf. Luego estauas en tu acuerdo
quando los firmaste?
d. Die. Si.
Alf. Y no te ha causado miedo
la muerte q̄ aguardas? *d. Die.* No.
Alf. Pues q̄ pretendes muriendo?
d. Die. Ser inmortal en mi fama.
Alf. Como la adquieres?
d. Die. Siruiendo
à mi Rey.
Alf. Muriendo, como?
d. Die. En el seruicio postrero
se acrisolan los demàs.
Alf. Al fin que ya estàs resuelto
a dexarnos, ò morir?
d. Die. En los dos partidos tengo
librado mi honor.
Alf. Advierte.
d. Die. Lo que deuo hazer advierto
porque lo demàs seria
locura, baxeza, y miedo.
Alfe. Huuo en Gentiles Romanos
tan gran valor? dadles fuego
à los arcabuzes. *d. Die.* Oye
Alferez.
Alf. Tened, que quiero
ver si el temor le reduce:
que dizes?

D. Die. Lo que te ruego
es, que antes q̃el plomo ardiente
dexe el abrasado centro,
teniendo de tantas furias,
por blanco mi honrado peche,
me dexes sacar la espada:
no porque ganar pretendo
en la resistencia fama,
que fuera intento soberuio
pensar escapar la vida:
mas porque despues de muerto
quien me viere en la campaña
en mi propria sangre embuelto,
no diga que de cobarde
me dexè matar, teniendo
espada, que en las postreras
lineas de la vida, es centro
à donde apela el valor
de los que honrados nacieron.
Saca la espada.
Tiradme agora, mostrad
executiuos, y fieros,
la barbara obstinacion
de vuestros rebeldes pechos,
que quiero, si aueis dudado
en estas letras mi intento,
firmarlo hecho pedaços
con la sangre que os ofrezco.
Alfe. Vive Dios que has desmẽtido
quantos Romanos, y Griegos
eterniza el tiempo à siglos,
vencen por caduco al tiempo!
Si esta accion viera Alexandro
desperdiciando trofeos,
què de Laureles te diera!
què te ofreciera de imperios!
O valeroso Español!
ò generoso Don Diego!
no has de morir viue Dios!
à manos de los que has hecho
embidiosos y cobardes,
con el sucesso mas nueuo,
que viò la curiosa embidia
desde que llora por serlo.
Vete en paz, don Diego ilustre,
pues que yà el destino nuestro
a este motin nos obliga,
forçados con juramento.
Mas porque Flandes publique
por inmortal este hecho,
esta infanteria Española,
tu valor reconociendo,
te ha de aclamar con la salua
de marciales instrumentos.
Tocad trompetas, y caxas,
lleuen los ayres los ecos
de mosquetes y arcabuzes,
que quien ha librado el premio
en la honra, bien merece
la aclamacion que le hazemos.
Tocan trompetas, y caxas, y dispâran.
d. Die. Mas siento agora el dexaros,
mas siento agora el perderos,
por ser la deuda mayor,
que de la vida os confiesso:
pero Dios querrà Españoles.
Alfe. Vete, que de nuestros yerros
tiene culpa la fortuna:
mas pues eres Cauallero,
quisieramos. *d. Die.* Què?
Alf. Pedirte,
que quando. *d. Die.* Dezid.
Alfe. El tiempo,
y la ocasion lo pidiere,
que disculpes nuestros yerros
con el Conde, y los soldados
de Flandes.
d. Die. Yo os lo prometo,
que basta ser Españoles,
y que à vuestra sombra pienso
ganar mas de vna vitoria.
Alfe Todo puede hazerlo el cielo:
pero fortuna nos guia
à di-

à diferentes efectos.
d. Die. No sois Españoles? Alfe. Si.
d. Die. Y no es Filipo Rey vuestro.
Alfe. Si.
d. Die. Pues abrireis los ojos,
y en conociendo este yerro,
sereis Leones de Flandes.
Alfe. Vete en paz.
d. Die. Guardeos el cielo.
Vase cada vno por su puerta.

Tocan á marcha, salgan el Conde, y soldados.

Conde. Que tercios faltan?
Cap. Solo el de don Diego.
Cond. Quando tan cerca llego
à recibir el Alva de los Soles
de Austria, y España, faltan Españoles
del tercio de don Diego: bien lo mira,
poco à su aumento aspira
quien me dexa ofendido.
Cap. No avrà podido mas. Con. Si avrà podido,
Capitan, Oliuera,
vn tercio que pudiera
aumentar el blason de Carlos Quinto,
me falte en la ocasion, quando le pinto
tan practico, tan diestro, tan virtuoso,
que en esquadron valiente, y numeroso,
honrarà esta campaña,
à los ojos de vn Principe, que España
à gouernar embia
estos Paises: la desgracia es mia:
pero pudiera remediarse luego,
reformando à don Diego.

Sale don Diego à la puerta.

d. Die. Reformando à don Diego? ya ha sabido
como vengo perdido:
pero no le diràn, no, quien lo duda?
la verdad tan desnuda,
que me sirva de abono en su presencia:
mas como si escuchè yo la sentencia?
Señor. Con. d. Seais bien venido:
donde dexais el tercio? d. Die. Yo he servido
señor, en ocasiones,
que Italia, y Flandes: honra en que me pones? ap.
Con. Pues no se ha visto agora.
d. Die. Vengo à auisaros, pero no la ignora,
que mi tercio. Cap. Don Diego se ha turbado.
Cond. Dexole en el Pais acomodado

con buen aloxamiento,
y quiere con tan vano cumplimiento
disculparse del orden que le embio.
Pues juro à Dios, que aun yo que no me fio
quando estoy enojado,
de mi mismo rigor, gentil soldado,
buen Capitan. *d. Die.* Señor.
Cond. No ay que escusaros:
à España he de embarcaros,
y agradeced, que os quiero ser amigo.
pues solo en reformaros os castigo. *Quiere irse.*
d. Die. Oigame Vueselencia,
pues que le dàn à vn tambor licencia.
Yo soy tan Caualiero, y tan soldado,
que no he degenerado
del militar oficio que he tenido,
y en Flandes, ni en el mundo no ha servido
nadie à su Rey mejor: si alguno piensa,
para tratar mis causas en mi ofensa.
Cond. Quereisme acuchillar? *d. Die.* El que entédiere
grangear con mi agrauio, y presumiere
cosa en que en mi opinion quede ofendido,
viue Dios que ha mentido
fuera de Vueselencia:
y si me dà licencia,
pues pide mi razon tan breves plaços,
le harè en esta campaña mil pedaços.
Cond. Yo solo he presumido
lo que me aueis oido. *d. Die.* Y presumelo agora?
Cond. No, don Diego,
que aunque os he visto despeñado, y ciego,
hablando me resuelto, y atreuido,
tan poderoso ha sido
el bizarro valor de vuestro pecho,
que estoy, aunque enojado, satisfecho.
d. Die. mas lo estareis, señor, quando informado
que el tercio amotinado.
Cond. Que dezis? *d. Die.* Que ferozes,
calando cuerdas, y animando vozes,
los Españoles de mi tercio todos,
sin que valiessen modos
de caricias, ni ruegos, azerlo el
de:

desatinados, barbaros, y ciegos,
por las pagas, señor, se amotinaron:
contra mi conspiracion,
pidiendome que fuera
cabeça del motin: pero à su fiera
resolucion opuesto,
respondiò mi valor con vn pretexto:
dexaronme la vida,
que la diera, señor, por bien perdida
en accion tan honrada,
por dexar mi opinion acreditada.
Cond. En ocasion terrible, suerte es mia,
quando yo presumia
en la empresa que tengo ya en las manos
triunfar de los rebeldes Luteranos,
à la vista de Alberto, que ya llega,
la fortuna me niega
la vitoria mayor: bien dotrinada
hallarà el Archiduque en su jornada
la milicia de Flandes, que aunque sabe
que yo seuero, y graue,
las mas leues desordenes castigo;
de que es el mismo Principe testigo,
no ha de admitir disculpa que lo sea,
quando en su entrada vea
en Españoles el mayor delito,
contra mi fama escrito,
contra mi vigilancia, y mi desvelo.
Soldados, no ay consuelo
para tan gran desman, perdida tanta:
ya miro en cada planta,
en cada flor, en cada peña fria,
vna desdicha mia.
O Españoles crueles!
estupendo borron de los laureles,
son, que en seruicio de mi Rey me espera
la fama lisongera:
que os mereciò mi amor, que mi buen trato
para el hecho mas fiero, y mas ingrato,
que viò Gentil, que no conoce dueño?
bien saldrè con vosotros del empeño
de vencer al Nasao, si por la paga

vuestra lealtad se estraga,
en la propria nacion, y en las agenas,
la sangre de mis venas
os diera yo entre tanto que venia
el dinero de España: fuerte dia!
infeliz ocasion! lance apretado!
partido fuera el verme desterrado
de los ojos de Alberto,
el mar se turba, y se me cubre el puerto,
que entre olas de opiniones diferentes,
verà el Conde de Fuentes,
si es el honor la vida,
muerta su fama, y su opinion perdida. *Vase.*
d. Die. A quien no mueue à lastima su pena?
Cap. Vamosle à acompañar: al ay re suena, *Tocan*
el coro de marciales instrumentos,
que en iguales acentos
al Archiduque dàn la bien venida.
Sold. 1. Ya saliò del Casar. *d. Die.* Serà luzida
la muestra de cauallos, y de infantes,
entre nubes de polvora tronantes,
que aumentan el aplauso, y el respeto. *Vase.*
Salgan Isabela, y Gonçalo.
Gonç. Aqui estareis mejor, con mas secreto,
al margen de este bosque retirada.
Isab. Tu gusto he de seguir. *Sold. 2.* Famosa entrada
serà la de Bruselas. *Cap.* Mas gustosa
serà la vista en la campaña hermosa,
pues sin tanto desvelo
les dà alfombras el campo, y toldo el cielo. *Vanse.*
Isa. Pues se librò don Diego de la muerte,
mejorada està ya mi corta suerte,
y si me animas tu. *Gonç.* Que ay que animarte?
en llegando à esta parte
llamarè à mi señor, y tu encubierta
de estos laureles, pues amor despierta
tu amoroso cuydado,
podràs salirle à hablar: que necio enfado
es el de vna muger bella en campaña,
gala de Flandes, y valor de España!
que bizarras que vienen las naciones,
conocidas en armas, y en pendones!

aquel es regimiento de Alemanes,
que desplegando al viento tafetanes,
muestra en listas doradas
Aguilas del Imperio Coronadas.
Isab. Y no viene galan, amor es fuego,
don Diego tu señor? *Gon.* Lindo don Diego,
en armados bridones
van passando Tudescos, y Valones,
con militar decoro,
y las coraças con casacas de oro.
Isab. Ya los he visto a todos: mas no has visto
el valor de don Diego? *Gonç.* Iuro à Christo,
que es impossible el verle: braua cosa!
sobre ser enfadosa, es mentirosa,
entre cien mil infantes, y caualles,
que puede solo Dios determinallos,
dize, que vè à don Diego. *Isab.* Y no es possible?
Gon. No, sino juro à Dios, mas impossible
que ser yo hidalgo. *Isab.* Ya estàs temerario.
Gon. Pues deveme ocho meses de salario,
y le pierdo de vista,
y quieres verle tu? *Isab* El amor conquista
con armas diferentes.
Gon. Diràs que pueden verse los ausentes.
Muger ay en el arte tan professa,
que enseñarà el Iapon sobre vna artesa:
encubrete que llegan. *Isab.* No te olvides
de la promessa. *Vase.* *Gon.* Comedida pides,
no llegando à dinero,
serè su llamador, y tu escudero.

Tocan, y salen el Conde de Fuentes, don Diego, y el Principe, y soldados.

Prin. Conde, satisfecho estoy,
que no serà culpa vuestra
el motin de Tilemon:
mas es justo que le sienta,
por el exemplo, y la falta:
y quantos soldados eran?
Cond. Mil y quinientos, señor.
Prin. Conde, pues, ya serà fuerça,
si perseueran rebeldes,
en entrando yo en Bruselas,
embiar a deshazerlos
con las armas. *C.* Vuestra Alteza
està con razon quexosa
mas tambien es bien q̃ aduierta
para que temple el rigor,
lo mucho que al Rey le cuesta
vn Español puesto en Flandes.
d. Die. Y mas a los que en la guerra
haze practicos, y diestros,
el manejo, y la experiencia.
Medios mas blandos nos pide

el tiempo, y quando no quieran
reduzirse, vencerà
el Conde su inobediencia
con las armas, y el castigo.
Prin. Quanto estamos de Bruselas?
Con. dos jornadas, y esta noche
la ha de tener vuestra Alteza
en san Polo, aldea fertil
de aqueste Pais. *Prin.* En ella
me aueis de hazer relacion
de las causas de la guerra
de Flandes, desde que el Rey,
que en dichosa paz la vea,
heredando à Carlos Quinto
su padre, dexò esta tierra,
porque le llamaua España.
que esta es voluntad expressa
del Rey, q̃ me ordena, y manda
que la primer diligencia,
antes que entre en vn gouierno
de tanta importancia, sea
tener noticia capaz
de las facciones, y empresas,
turbaciones, alborotos,
delitos, inobediencias,
que tienen suspenso al mundo,
embelesada, y atenta
à Europa, con los fracasos
que tantas vidas nos cuestan
de Españoles: quiera el cielo,
que yo el instrumento sea
de vna paz tan deseada.
Cond. Dele Dios à vuestra Alteza
larga vida, porque en Flandes
sucessos heroycos veas
y ya boluieran, señor,
à verte otra vez sugetas
estas Prouincias al yugo
de la Catolica Iglesia,
que es lo que pretende el Rey,
y lo que mas le desvela:
que lo que toca al peligro
de las vidas que nos cuesta;
antes, si bien lo miramos,
es bien que se le agradezca
à Flandes: Roma es exemplo,
que tocando sus vanderas
en contrapuestas regiones,
indomables, y soberuias,
desde el Aleman Danubio,
hasta donde el Ganges peina
los cabellos de la Aurora,
reseruò con su prudencia
militar, libre à Cartago,
sin que de vna vez pusiera
su cuydado en destruilla:
porque siruiera de escuela
à los soldados Romanos,
que con el vicio, y torpeças,
que engendra el ocio, podràn
despreciar su fama eterna.
Prin. Es como vuestro el discurso
no podrà quien se aconseja
con vos, dexar de quedar
con importante experiencia
para sucessos tan graues.
Cap. A dõde ha de hazer su Alteza
alto esta noche? *Con.* En S. Polo,
porq̃ han de entrar en Bruselas
mañana. *Cap.* Marcha à S. Polo.
d. Die. Que tristes seràn las fiestas
de su entrada para mi!
Tocan y vanse, y detiene Gonçalo à don Diego.
Gonç. Vna palabra quisiera
hablar cõ vuested. *d. Die.* Gõçalo
que quieres?
Gon. Porque no entienda
que le busco donde ay gente,
quiero que vuested se venga
conmigo, donde los dos
nos entendamos. *d. Die.* Espera
villano: pues como tu
tienes tanta desverguença,

que ya me hablas desse modo,
sin que te corte la lengua?
Gon. Porque soy amotinado,
y ha de rematar las cuentas
conmigo en esta campaña;
y sino ay dinero, venda
vn jubon para pagarme.
d. Die. Viue Dios, q̃ mi paciencia
merece este atreuimiento!
Vase retirando Gonçalo.
aguarda, para que veas
como locuras castigo.
Saca vn papel Gonçalo.
Gonç. Firme esse motin, que lleua,
la cuenta de mi salario
hasta el Miercoles, ò entienda,
que ha de ser vn bruto exemplo
de naciones estrangeras,
porque el abrasado plomo
ha de abrir mortales puertas
a su miserable vida.
d. Die. Huvo locura mas nueua?
este està borracho, ò loco?
Gon. Que gallarda resistencia!
viue Dios que has desmentido
quantas Romanas, y Griegas,
historias conserua el mundo;
que ay historias en conserua.
Vete en paz, don Diego illustre,
pues ya me obliga mi estrella
a amotinarme temiendo
que me rompas la cabeça. *vase.*
Por la puerta que se entra Gonçalo sale Isabela.
d. Die. Gonçalo espera, detente.
Isa. Quien mas seruir te desea
aqui te espera obligada
al passo que la desprecias.
d. Die. Valgame el cielo! que ven
mis ojos?
Isab. Vès a Isabela?
d. Die. Señora, pues que pretendes?
como dexas à Bruselas,
sin vèr las obligaciones
de tu honor, y tu nobleza?
Isab. Don Diego, ya las conozco,
y quanto dezirme puedas
te confiesso que me importa:
pero mi infeliz estrella,
a buscarte, y à seguirte
me inclina, sino me fuerça:
honesto amor es el mio,
que mugeres de mis prendas,
nunca el cielo es tan cruel,
que permita que se pierda.
Y a no conocer, Don Diego,
la sangre de que te precias,
no tomaran mis recatos
tan atreuidas licencias.
Por ser quien eres se atreue
a confessarte mi lengua,
que tienes con mi alvedrio
poderosa inteligencia.
Superior dominio tienes
sobre mis sentidos, dexa
que este vencimiento mio
alguna piedad merezca.
Que confessarse rendida
vna muger, no es baxeza,
si el sugeto à quien se rinde
juzga con alma discreta.
Dicha serà de mi amor,
D. Diego, que assi lo entienda,
y que tu valor me pague
amantes correspondencias.
Porque estoy ya tan rendida,
no quiero dezir tan ciega,
que confiesso que soy tuya;
jamàs he estado tan cuerda.
Pero ya de suerte estoy,
que aunque con vana soberuia
burles mi amor, y me dexes
en mis lagrimas resuelta,
te he de seguir como sombra,

si à las regiones te alejas,
donde la neuada Escitia,
que el Sol la visita apenas,
de carambanos se viste,
y de copos se sustenta:
ò adonde en ardientes iras,
el Sol abrasando arenas,
forma en la Libia volcanes
entre las sierpes que engendra.
d. Die. Pues sin hazer como dizes
tan dilatadas ausencias,
ni tu has de seguir mis passos,
ni yo he de escuchar tus quexas?
Mucho mereces, señora,
soberanas son tus prendas:
pero no puedo pagarte,
si dizes que amor es deuda,
porque es tan hidalgo, y noble
que dichoso se contenta
con vn sugeto no mas.
Isa. Luego quieres?
d. Die. Ya confiessa
mi voz que vn sugeto adoro,
de quien copian las estrellas
luz, que los cielos admiran.
Isa. Huvo sentencia mas fiera
en el Tribunal de zelos?
dime quien es.
d. Die. No cumpliera
con la ley de honrado amante.
Isa. Y por ella me desprecias?
d. Die. Dexara por ella al Sol.
Isa. Ciego estàs.
d. Die. Y tu muy necia. *Isa.* q̃ dizes?
d. Die. Que no te canses. *Isa.* Porq̃?
d. Die. Porque te despeñas.
Isa. Que importa sino lo sientes?
d. Die. Sino lo siento, me pesa
que perseueres sin fruto.
Isab. Pues yo harè que no lo veas
de tu amor.
d. Die. Son zelos? *Isab.* Si.
d. Die Pues q̃ importa q̃ los téga?
Isab. No sabes tu lo que son
en vna muger de prendas.
d. Die. Pues que has de hazer?
Isab. Perseguirte.
d. Die. Será sin correspondencia,
locura.
Isa. Será vegança. *d. Die.* De què?
Isab. De mi propia ofensa.
d. Die. Pues ponla en execucion.
Isab. Como desatada fiera
irè a vengar mis agrauios.
d. Die. Y yo a vèr como los vegas.
Vase cada vno por su puerta.

IORNADA SEGVNDA.

Salga por vna puerta Gonçalo, y por otra don Diego.

Gon. De Flandes me voy huyendo
por no vèr a mi señor:
encontrè con mi acreedor.
d. Die. A donde vàs?
Gon. Yo me entiendo.
d. Die. Viue Dios, loco villano!
Go. Quiẽ dize menos? *d. Di.* q̃ esto
por matarte. *Gon* Yo me doy
por muerto: pero vn Christiano
que sabe los Mandamientos,
por fuerça lo ha de escusar.
d. Die. Y quieresme tu obligar
sabiendome mis pensamientos
y sabiendo que es Lucrecia
de Parma el bello sugeto
que adoro. *Gon.* Yo te prometo
que aunque tu rigor desprecia
à Isabela. *d. Die.* Viue el cielo!
Gon. No digo nada, señor.
d. Die. Si no la dieras fauor,
tuviera menos desvelo
en cansarse vna muger.
Gon. Advierte que es principal.
d. Die. Nunca yo he hablado mal

de quien tiene que perder,
que aun la que llega a vltrajar
su honor, honrarla conuiene,
pues perdiendo mucho, tiene
mas que la puedan quitar.
Gon. Mucho merece Isabela:
despues que se declarò,
todo su valor perdiò:
quanto vn hombre se desvela
en sentir, y en persuadir,
es por ganar vn fauor,
y en la muger ay valor
mientras sabe resistir.
Porque es fruta la hermosura,
quando de rendirse trata,
que viene a ser mas barata
en llegando a estar madura.
d.Dieg. Si tu no la acompañaras,
y sino la persuadieras,
menos resuelta la vieras.
Gon. Como tu no te engañaras,
bien dizes: yo la encontrè,
y sus lastimas oì,
mil desengaños la dì,
pero diamantes labrè.
Mira si anduve cruel
por poderla reduzir,
que ayer la lleguè à dezir,
que eras casado en Argel.
d.Die. q̃ dizes loco? *Gon.* Esto passa.
d.Die. Y ella, que te respondio?
Gon. Con mil suspiros mostrò,
que en zeloso amor se abrasa.
Don Diego en Argel casado,
siendo Christiano, ay de mi!
que sabes, la respondi,
si don Diego ha renegado?
Mira lo que pueden zelos,
que el disparate creyò,
y furiosa se quexò
à los campos, y à los cielos.
El juizio ha de perder,
pues como vna Tigre Hircana,
à Argel se parte mañana
à verse con tu muger.
d.Die. Como es posible que sea?
Gon. O que de poco se afliges!
pues crees tu que la dixe,
y es mucho que ella lo crea?
Ea rebelde Faraon,
hablala vna vez. *d.D.* Que dizes?
Gon. De tu nobleza desdizes
en no tener compassion
de vna belleza vltraxada.
d.Die. Como la he de remediar?
Gon. Solo con llegarla a hablar
quedarà desengañada:
pero tan tierno ha de ser,
que ella piense que la quieres.
d.Die. Ni lo intetes, ni lo esperes:
porque tiene mas poder
mi honrada reputacion,
y el dolor de auer perdido
vn esquadron tan luzido,
y es tan vrgente ocasion,
que el de Nasao, y el Mauricio,
han metido en Flandes ya
nueua gente. *Gon.* No serà
la obligacion de tu oficio
tan pequeña, que la olvide
el hablar à vna muger,
y sabiendo que has de ver
el desengaño que pide.
Isabela viene, espera,
la saldrè al encuentro. *d.Di.* A ti
deue el ser yo necio.
Sale Isabela de villana.
Isab. Aqui tiene su dichosa esfera
mi amor. *Gõ* Isabela hermosa.
Isab. Gonçalo, tiene remedio
mi pena?
Gon. Hase puesto en medio
vn monte: dificultosa
es la empressa, està mas fiero,

no

no lo sabrè encarecer,
que vn juez necio vna muger
me dixo, que si el tercero
destos amores ponia
al lado del coraçon,
parece supersticion.
Isab. Dimelo por vida mia.
Gon. Es disparate: vna joya
de las que estimas en mas?
que à te Don Diego verás
mas abrasado que Troya:
mas no lo puedo creer.
Dale vna joya.
Isab. Yo si, toma, y haz la prueua?
porque la vida te deua.
Gon. Y que me la he de poner
junto al coraçon: paciencia,
pero dixo la muger,
que la pudiesse vender.
Isab. Tābien yo te doy licencia.
Gon. Yo me aparto, por si acaso
obra el echizo. *Isab.* Si hará.
Gon. Bien puedes hablarla ya,
pues ves que te sale al passo,
muy tierno, por vida tuya.
d. Die. Como he de poder fingir?
Gon. En esso ha de consistir
que desengañada huya.
d. Die. Hermosissima Isabela,
que tras de tantos enojos
merecen verte mis ojos.
Gon Obrando và la joyuela.
Isab. Pluguiera al cielo, Gonçalo,
y tuviera mas valor.
Gon Si, porque obrara mejor:
prosigue que no và malo.
d. Die. En tu ausencia,
prenda hermosa,
prueua à consolarme en vano?
como no se và: *Gon.* Es tēprano.
Isab. Huvo muger mas dichosa?
d. Die. A costa del alma lleuo,
que à disparates obligues
mis labios. *Gon.* Si no prosigues
has de començar de nueuo.
d. Die. Tan bella estàs de villana,
quando disfraçar te intentas,
q̄ al Sol mas embidia aumētas
y mas luz a la mañana:
dichoso mil vezes yo,
porque à tu amor correspondo.
Isa. Con los braços te respondo.
Sale el Conde quando la llega à abraçar don Diego.
Gon. El hechizo se acabò.
d. Die. Perdido soy, lance fuerte,
vete, basilisco fiero.
Gon. Valiente paliça espero.
Isa. q̄ corta ha sido mi suerte! ay
Cond. Aunque disculpas oì,
y los soldados culpè,
con lo que vi confirmè
todo lo que presumi:
ya la ocasion entendi,
y aunque sin remedio tarde,
que en amotinado alarde,
quisieron mas ser valientes
sin cabeça, que obedientes
con vn Capitan cobarde.
Si aqui donde estais temblando
la vista del General,
estais procediendo mal,
que sera ausente, y mandando
vos estais amotinando
los soldados, ya he sabido,
que por no veros ha sido,
y aora por ser honrados
se retiran, afrentados
de aueros obedecido.
Mas pues sin caudillo estàn,
muger lo pudiera ser,
porque con vna muger
mejoren de Capitan:
en vuestro exemplo sabràn,

que estos delitos castigo:
mas tambien que yerra os digo,
quien castigaros intenta,
que al q̃ no enmendò el afrenta,
mal lo emendarà el castigo.
d. Die. Confessaros es forçoso
lo que vos propio aueis visto:
pero ignorais el sugeto
por quien juzgais el delito:
pero si apariencias pueden
dexar los ojos mentidos,
la presumpcion engañada,
y la verdad en peligro:
quiero generoso Conde,
no cansaros, aduertiros:
pero sin satisfazeros,
porque yo de suerte estimo
vuestra militar prudencia,
vuestro valeroso brio,
vuestra justicia seuera,
que quiero ser yo conmigo
cruel, con solo dexaros
castigar, aunque imagino,
que por disculpar los yerros,
ò amorosos desatinos
de soldados de mis prendas,
gustareis, señor, de oirlos,
mas que para castigar.
Con. Siẽpre à la piedad me inclino
mas que al rigor: hombre soy,
que ni me espanto, ni admiro
de desatinos de amantes:
y tal vez ay tan precisos,
y tan apretados lances,
que el mas cuerdo, y entendido
por no parecer cobarde
se despeña en los peligros.
Dezid, que ya mas templado,
quanto me digais admito,
por disculpas.
Salga Isabela à la puerta.
Isab. Desde aqui
podrè con atento oìdo
saber, si castiga el Conde
nuestro amoroso delito.
d. Die. Yo señor, avrà tres años,
que en trecientos laberintos
busco vn impossible hermoso,
sigo vn feroz basilisco.
Con. Esso no importa dos clauos,
vamos al caso. *d. Die.* Rendido
à sus rigores tiranos,
y a sus desdenes esquiuos,
me arrojè desesperado,
y me dispuse atreuido,
à conquistar el sugeto,
que juzgaua al solo indigno
de merecer sus fauores.
Isab. Si me burlan mis sentidos?
que escucho, cielos!
d. Dieg. Al fin,
guiado de mi destino,
quando la guerra formaua
treguas del ocioso olvido,
iba a vèr el Sol que adoro,
a vèr el Angel que siruo.
Cond. De que sirue, que traigais
Planetas, ni paraninfos:
dezid clara vuestra historia,
pues veis que gusto de oiros,
para aplicar el remedio
donde viere que ay peligro.
d. Die. Llamase, señor, la dama.
Isa. Aqui mis glorias confirmo
si me nõbra. *Cõ.* No me importa
saberlo, y quiero aduertiros,
que no tiene vna muger,
si con su amante se ha visto
en ocasion poco honesta,
mas honra, que aquel tenido
respeto, con que su nombre
se calla por el delito.
d. Di. Vencieron al fin mis ruegos,
mis ansias, y mis suspiros,

y diome entrada en su casa
vna noche. *Isab.* Ya he perdido
con la vida la esperança,
porque no soy la que dixo.
d. Die. Hallè la entrada segura,
porque me la diò vn postigo
que sus jardines descubre:
entrè al fin pisando lirios.
Cond. Mas que piseis calabaças:
ò amantes siempre prolixos
con cansadas digresiones!
d. Die. Lleguè, señor, a los limpios
cristales de vna serena
fuente, donde preuenimos,
que estuviera vna criada
para vencer el peligro,
siguiendo sus mudos passos
no la hallè, juzguè a prodigio
su falta, dudè medroso
de su amor, y detenido
entre mil las suspensiones,
entre discursos prolixos,
me determinè a subir
a su quarto, passo, y sigo
mi nueua fortuna, y llego
al corredor despues piso
la mitad de sus distancias,
quando en diferentes sitios
hallo encubiertos seis hombres.
Cond. Esso es lo que yo os embidio,
Don Diego, no defenderos,
sino solo auer tenido
aliento para contallos:
Lleuauais algun amigo,
que os guardara las espaldas?
d. Die. No señor. *Cond.* Porquè?
d. Die. Remito
mas que a la espada, el secreto,
el honor que tanto estimo
de vna principal señora,
y assi de nadie me fio,
ni aun de mis propios soldados.
Cond. Lleuaraisme a mi, que riño
quando me siento empeñado,
tan secreto, que a mi mismo
encubro las ocasiones:
hizisteis mal, que en peligros
por el honor a el sujeto,
forçosos, y conocidos,
no se ha de arrojar vn hombre
solo, aunque le presten brios
las obligaciones suyas,
que el ir solo es desatino,
y no fineza, pues siempre
resulta en mayor peligro
de la dama à quien pretende,
pues en hallando enemigos,
parientes, ò pretensores,
si le esperan con disinios
de matarle, claro està,
que soberuios, y atreuidos,
si dentro le cogen solo,
q̃ hã de embistirle, aun q̃ a Pirro
y à Escipion vença en esfuerço
y las vozes, y los gritos
de la familia turbada,
han de ser pregones viuos
contra el honor de su dueño.
Pero si lleua consigo
hombre, si es honrado, bastar
aunque salgan veinte y cinco
han de dudar de la empressa,
y aun a mi me ha sucedido,
porque dos hombres de bien
metidos en vn delito,
son dos legiones enteras
de demonios, y en vos mismo
se puede vèr el exemplo,
que si en lance tan preciso
os acompañara yo,
juro à Dios, que los moritos
emboçados que os temieran,
tan dudosos, y remisos,
que sin llegar a la espada,

salierais de aquel peligro,
y por ventura quedara
con el silencio mas limpio
el honor de vuestra dama:
dezid,señor. *d. Die.* Al principio
dudaron acometerme,
aunque mudaron de sitio.
Cond. No seria duda,don Diego,
sino consulta. *d. Die.* Los cinco,
dexando el vno de guarda,
junto à vna puerta.
Tocan arma y sale el Capitan.
Cap. Enemigos
se han descubierto,señor.
Con. Azia que parte? *Cap.* Al abrigo
de los bosques se descubren,
por donde desaguá el rio
en las lagunas. *Con.* Don Diego,
de vos esta empresa fio:
luego os poned a cauallo,
y salid,hasta el camino
de Brabante,con quinientas
coraças,que si el Mauricio,
y el Nasao,como lo dize
la voz publica,han metido
exercito en los Payses,
es bien estar preuenidos.
Reconoceldos,y al punto
bolved a darme el auiso.
d. Die. O perderè,sino buelvo,
la vida en vuestro seruicio. *vas.*
Con. Capitan. *Cap.* Señor. *Con.* Oid,
porque tengo que aduertiros.
Isab. Ha vo en sucessos humanos
desdicha mayor? hà cielos!
daldes a mis justos zelos
la vengança de villanos.
Pero quedarà perdida
mi amorosa pretension,
y su fiera execucion
me avrà de costar la vida.
Aqui el discurso mas sabio,
si en muger se puede hallar,
me enseña aora a sacar
remedio del mismo agrauio.
Yo he de fingir,bien sabrè,
basta ser muger al fin,
que soy la que en el jardin
paga à don Diego la fè.
Que pues el nombre,y sugeto
ignora el Conde,no es mucho,
en los zelos con que lucho
pierdo a quien soy el respeto.
Maquinas de amor fingidas,
dexad,si sentis agrauios,
las verdades en mis labios
embidiosas,y vencidas.
Haga amor la informacion,
para dar la autoridad
con aparente verdad,
y mentida obligacion.
Yo llego. *Cap.* Y es acertado
de Vuecelencia el cõsejo. *vase.*
Isab. Parece que el alma dexò
a mi engañoso cuidado:
toda soy furias,y enojos,
toda sombras,y rezelos,
toda agrauios,toda zelos,
bolcanes con lengua,y ojos.
Señor Conde. *Cond.* Viue Dios,
que se atreue esta villana
otra vez a mi presencia.
Isab. Si merezco vuestra gracia,
no con semblante feroz
me escucheis,señor,la causa.
Cond. Di lo que quieres. *Isa.* Agora
entre rompidas palabras
pude aduertir,que don Diego
contaua nuestras desgracias,
y por disculpar sus yerros,
quiero,aunque rehuiga el alma
la medrosa relacion,
confessar a vuestras plantas,
que yo.

Cond. Que enigmas son estas
entre fabulas soñadas?
Isab. Soy la dama del jardin.
Cond. Sucesso, y historia estraña:
alçad, señora del suelo,
y perdonad la ignorancia
de quien al disfraz le niega
lo que os concede la fama.
Disculpado està don Diego,
y ya por vos me pesara,
que en su relacion rompida
rindiera à tantas espadas
el valor de que se precia;
y pues sois la hermosa causa
del peligro en que le vistes,
dadme en confusiones tantas
la noticia, que a don Diego
dexò escura en vuestra causa.
Entrò por la oculta puerta
del jardin, y le esperauan
en el corredor seis hombres:
aqui por ser de importancia
su valor, y su persona,
dexò indecisa, y troncada
su relacion. *Isab.* Socorredme,
fingidas, y concertadas
trazas de muger: llegaron
dos de los seis, y con baxas
vozes le reconocieron,
y sacando las espadas
le acometieron, llegando
con alevosa acechança
los quatro: jamàs se ha visto
en los bosques de Tesalia
espumoso espin, que acosan
valientes perros, con tanta
furia, defenderse a todos.
A tajos, y a cuchilladas,
iba escarmentando vidas,
y escureciendo esperanças:
al estruendo, y a las vozes,
y a las ya postreras ansias
de dos, que en funestas sombras
postrò la muerte a sus plantas,
neguè licencias al sueño,
y con sospechas tan claras
de mi presente desdicha,
aunque me atemorizaua
mas de Don Diego el peligro,
supuesto, que mi desgracia
no me concediò auisarle
que no entrasse, aunque tan flaca
viesse del jardin la puerta,
porque era vil assechança
del competidor zeloso,
que de gente de mi casa
se valiò para matarle,
por tener ya grangeada
la voluntad de mi hermano,
que sin mi gusto me casa
con el cauteloso Carlos.
Piadosa, pues, y alentada
con el temor, y el deseo,
saquè vna luz; porque en tanta
desigualdad alebosa,
atribuyesse a ventaja
el verme D. Diego el rostro.
Saliò cierta mi esperança,
porque cada golpe suyo
era vna copia, vna estampa
de vn rayo, que desmentia
la mas opuesta arrogancia.
Mas porque no se valiessen
para ofenderle las armas,
aunque sin fruto, enemigas
de la luz que yo lleuaua,
la matè, y en voz humilde
le dixe: si ya se cansan
los cielos de tus desdichas,
baxa a gozar tu esperança,
que en la puerta del jardin
te aguardo, y con mudas plantas
pisando mortales sombras
entre vidas amenazas,

me concedi à los silencios,
y al mudo horror de las vanas,
y publicadas tinieblas,
que los arboles formauan.
No passò medroso espacio
quando embaynando la espada,
llegò al vmbral de la puerta
y con vozes animadas
me dixo: si eres el dueño
à quien reconoce el alma,
sigue mis passos dichosos,
que vn criado nos aguarda
con vn cauallo à la buelta
de la calle: a sus palabras
llenas de amor, obedezco,
contenta con la esperança
de la possession vezina.
Subi a cauallo: ò mudanças
de inexorables estrellas!
Llegamos ya quando el Alva
iba rubricando flores,
à esta aldea, y en la casa
del mas rico labrador
entramos: vile la cara
al mentido esposo, no era
D. Diego. *C.* Huuo mas estraña
confusion? pues quien, señora?
Isab. Carlos, que gozò tan salua,
la presa no, la ocasion:
porque ya conceden armas
al valor los justos cielos,
quando defensas no bastan:
acaricias, y regalos,
como mi voz le acobarda,
diò el imperio de la fuerça,
y por vèr si se causaua
mi dichosa resistencia,
quiso que en la misma casa
me guardasse el labrador
con el disfraz de villana,
por no dar nota en la aldea;
Aqui me faltan palabras,
señor, para dares cuenta,
de la traicion mas estraña,
que viò ambicion auarienta,
que viò sangrienta vengança.
Carlos, que la parte sigue
de los rebeldes, y aguarda
que el fiero Conde Mauricio,
como pregona la fama,
con exercito valiente
pisan las verdes campañas
de Bruselas por turbar
la quietud assegurada
en la obediencia del Rey,
las mas noches se juntauan
con sus deudos en el quarto
mas secreto de la casa,
à disponer la traycion.
Yo pues à noche, guiada
mas de mi proprio peligro,
que de curiosa assechança,
pude escuhar los traidores,
y à vno de ellos, que en voz baxa
dixo: la ocasion nos guia
à libertar nuestra patria
con muerte del Archiduque,
pues ha venido de España,
y entra mañana en Bruselas,
supuesto que no nos falta
caudillo que nos defienda
de la Española arrogancia.
Este es Filipo Gullermo
de Nisàu, q el Duque de Alua,
quando el Principe de Oranje
su padre tomò las armas
cōtra el Rey, aunque muchacho
le embiò desde Lobayna,
adonde estaua estudiando,
con la voz de preso à España.
En ella ha estado veinte años,
y aora ha buelto à la patria
con el Archiduque Alberto;
y aunque al Rey le diò fianças

de su catolico zelo,
podrèmos con amenazas,
ò caricias, reduzirle,
que rebelde contra España
tome las armas Guillermo,
y solo falta la traza
de matar al Archiduque;
que aũque empresa temeraria,
tambien dizen, que el veneno
diò la muerte à D. Iuã de Austria.
Vn memorial ha de ser
quien ha de darle mañana
la muerte: en sus mismas letras
ha de penetrar el alma
por la vista el cruel veneno.
Hallò la inuencion Italia
para matar sin sospecha,
abriendo el dueño la carta:
yo que por merced del cielo
soy Catolica, y à España
guardo lealtad, y obediencia,
furiosa, y precipitada,
para darles à entender
su traycion, entrè en la sala
de aquella traydora junta,
y con libres amenazas
dixe, que ya conocia
los traidores, y con alas
de la lealtad que me guia,
sali bolando à las anchas
capacidades, que enseña
aquella silvestre casa.
Siguieronme alborotados,
porque mi muerte callara
su traicion: mas yo animosa,
entre las sombras eladas
de la noche, atrabesando
vn patio y alborotada
la familia labradora,
aunque ignoraua la causa,
vi que las puertas abrieron,
y desmintiendo Atalanta
su mas alentado curso,
medi el campo, hasta que el Alua
con distintos Orizontes
me enseñò vuestras esquadras.
Hallè entre ellas à don Diego,
y como despues de tantas
desdichas mereci verle,
quise regalar el alma
con los braços, à ocasion
que Vueselencia llegaua
à culpar su atreuimiento:
mas pues ya, señor, me ampara
vuestro fauor, y os descubro
lo que los traidores trazan
contra la vida de Alberto,
dadme por premio, y por paga,
ser esposa de don Diego,
antes que se parta à España:
que aunq̃ mis prendas estima,
podrà en ausencia tan larga
negar sus obligaciones,
y burlar mis esperanças.
Esto, señor, os suplico,
assi à la adquirida fama
deis mas triunfos, q̃ Alexandro
le diò en el Oriente palmas.

Cond. Prodigiosa relacion!
señora, yo os doy palabra
de que serà vuestro esposo
Don Diego.

Isab. Rindaos las gracias
mi ventura. *Cap.* El Archiduque
viene, señor. *Den.* plaça pl ça.

Cond. Viue Dios que ha de dexar
su misma traicion manchada
la campaña en sangre suya.

Salen con memoriales tres.

2. Por aqui dizen que passa
el Serenissimo Alberto.

1. Dele Dios vida tan larga,
como pide la obediencia
de las que el gouierno aguardan

de

de Principe tan Christiano.
Cond. Arroxando estoy del alma
furias contra estos Flamencos:
señora. *Isab.* Ya estoy turbada.
Cond. Dezidme si entre tantos
de los que al Principe aguardan
con cerrados memoriales,
alguno de los que trazan
la traicion contra su vida?
Isab. Hallo ocasion mas estraña?
que presto quien miente llega
a la merecida paga
de su engaño: que he de hazer?
Cond. Vuestra dilacion es causa
de mayor peligro,
Cielos!
Isab. Perdonad que se dilata
mi engaño para abonarse,
mi amor algo mas templada.
Señor, escusar querria,
que el delito castigara
vuestro rigor: mas perdonen
los que la obediencia infaman.
Salga el Archiduque, y vayanle dando memoriales.
Veis aquel viejo que llega,
y con apariencia falsa
le dà el memorial à Alberto?
pues èl es el que traza la
la traycion.
Llegase el Conde al viejo.
Cond. Villano viejo,
que en essas traidoras canas
guardas la maldad que ordenas,
cifras la muerte que aguardas:
viue Dios, que con la vida
has de pagar la trazada
traicion: no lea vuestra Alteza
esse memorial, que labran
venenos sus mismas letras
con que su vida amenazan.
Prin. Que dezis, Conde?
1. Esto es sueño?
Cond. Cercad la traidora casa,
porque sus dueños publiquen
los que en vano conspirauan
contra tan heroica vida. *vase.*
Isab. A que se fuesse aguardaua
por no assistir al peligro. *vase.*
Prin. En estas letras trazauan
tan claras ofensas mias?
pues faltando yo quedaran
sin gouierno estos Payses:
no auia de venir de España
quien por ventura os pusiera
en la cerbiz no domada
mas pesado yugo? *1.* El cielo
sabe señor, que te engañas;
porque la inocencia nuestra,
hija de obedientes almas,
tan diligente me embia
a ofrecerte nuestras casas,
nuestras personas, y haziendas.
Prin. Breve serà la vengança
de tu traicion, si la intentas;
abre esse papel, y alma
del inuentor, y homicida,
toque el veneno de tantas
letras, como muertes cifran.
1. Pondrèlas à donde hagan,
señor, mas breue el efeto,
si ha sido traidora causa,
porque muera quien presume
que te ofende.
Prin. Prueua es clara,
de la inocencia que tiene;
pero la segunda falta:
lee a otro el memorial,
porque a tus mesmas entrañas
toque despacio el veneno
por la vista. *1.* Bien nos pagas,
las lealtades que nos deues,
hijos del amor de España.
Lee. Señor, los mercaderes de Bru

elas despues de dar à vuestra Alteza en este memorial la biẽvenida, y quexas del Cõde de Fuentes, por auer echado, à titulo de gastos de guerra, algunas imposicionessobre nuestras haziendas, sabido que por falta de pagas se ha amotinado el mas luzido tercio de Españoles, y para que vuestra Alteza conozca su lealtad, y el deseo q̃ tiene de seruir à su Rey, ofrecẽ trecientos mil escudos Españoles, para pagar los amotinados. Guarde Dios la persona de vuestra Alteza, como han menester estos Payses.

Prin. Dadme, buẽ viejo los braços
que en euidencias tan claras,
mal pueden viuir trayciones:
viue Dios, que ha sido traza
del Conde, y tan engañosa,
para que no se quexaran
del rigor con que proceden.

Sale el Conde.

Con. Ya he puesto gente de guarda
à sus traidores vezinos.

Prin. Conde, si acaso os engañan,
ò han sido cautelas vuestras,
no ofendais lealtades tantas
de Catolicos Flamencos,
como en Bruselas me aguardan,
para ofrecerme dinero
bastante para las pagas
de aquel tercio amotinado,
ya sea culpa, ò ya ignorancia,
que quien grangear no sabe
voluntades, y dà causas,
que los Flamencos se quexen,
no es mucho que las esquadras
Españolas se amotinen. *Vase.*

Cond. Que es esto? trueca balanças
cansada de tanto peso,
la fortuna? de palabras
forma agrauios tan valientes,
que como se escuchan, matan?
Es verisimil, que Alberto
tan sin consejo deshaga
vna coluna tan firme,
sobre cuyos ombros carga,
si voto a Dios, la opinion
con que se acredita España.
Que no siruiera yo à Dios
Hermitaño en la Tebayda,
que por lo menos supiera
sin informaciones falsas
la intencion con que seruia;
y quando al fin me embiara
la residencia en la muerte,
aunque viniera enojada,
por lo menos no viniera
à matarme con palabras.
De quien me podrè vengar?
mas ya sè, que està en España
quien ha de pagarme el susto.

Sale Don Diego.

D. Diego, yo os doy las gracias
por tan buena diligencia:
ay enemigos? *d. Die.* Y tantas
vanderas, que el Sol ausentan,
pues con pardo eclipse passa
por su ecliptica luziente.

Cond. Ya sabeis adonde marchan?

d. Die. Azia el Pais de Brabante.

Con. Recoged toda la plata
de mi seruicio, y con ella
me sigan.

d. Die. Señor. *Con.* No basta
verme enojado, don Diego?
dadme vn cauallo, y de guarda
seis soldados Españoles,
sabrà el mundo como tratan
al de Fuentes.

d, Die. No he de ir yo?
señor. *Con.* De tanta importãcia
sois para el intento mio,

que

que sin vos no executara
la temeraria faccion,
que despechado me llama.
Animo, Español valiente,
que si emprendemos la hazaña
con que el valor nos combida,
os he de casar mañana
con la dama del jardin. *Vase.*
d.Die. Pues corta serà la paga
de Erculés, y de Iason,
que con tales esperanças
seràn cobardes las hidras,
que siete cuellos leuantan:
y los encantados toros,
que à los arboles se enlaçan
del bellocino de Colcos,
pues tales premios me aguardã.
Vase, y sale el Alferez de los amotinados con soldados.
Alf. Pues ya me aueis nombrado
caudillo vuestro, y el menor soldado
tiene para morir valor constante,
lleuemos adelante
el propuesto motin, con juramẽto,
q̃ al q̃ faltare el cõmeçado intẽto,
sin execucion ninguna,
ha de acabar la muerte su fortuna,
1. Como no aya dinero (ro.
serà el menor soldado vn tigre fie-
2. q̃ cõcierto ha de auer, no auiẽdo
que ya nos satisfaga? (paga
Alf. A todos vna suerte nos cõbida
vn delito, vna muerte, y vna vida.
Tocan vn clarin.
1. Señal haze vna trompeta,
priessa tiene
quien le manda tocar?
2. Bolando viene
en vn veloz caballo.
Alf. Ya se apea 1. Y Español.
Alf. Pues bien venido sea,
si nos viene a pagar.
Sale Don Diego.
d.Die. Cansado llego,
mas ya en mi centro estoy.
Alf. Señor Don Diego,
que ay por este Pais?
d.Die. Desdichas mias,
hijas de vuestras barbaras porfias.
De los libros del Rey os hã borrado
mirad q̃ afrẽta para el buẽ soldado;
y en publico pregon, (q̃ tal suceda?)
el de Fuentes mandò, q̃ nadie pueda
llamaros Españoles; q̃ hõbres sabios
podrã sufrir tal genero de agrauios?
Vosotros si, porq̃ mi honor peligre
os aboneis por partos de vna tigre:
abortos, para ver este fracaso
de las horridas peñas del caucaso,
mas quiẽ en Flãdes gouierna à todos
sabrà dezirlo por mejores modos.
Tocan, y sale el Conde.
Cond. Quien es el q̃ aueis nõbrado,
para que el mundo se assombre,
por cabeça del motin?
Todos Todos lo somos. *C.* Las vozes
no satisfazen, y estoruan.
Ya su intento se conoce:
quien es cabeça pregunto
deste motin? *Alf.* Señor Conde,
todo el cuerpo es la cabeça.
Con. Ya conozco, que responden
sin declararse ninguno,
por el peligro que corre
quien es cabeça de vando:
pero no son ocasiones
estas del rigor que temen:
pregunto, si me responden
à proposito, quien es
el soldado de mas nombre,
y el mas valiẽte? *Alf.* El menor,
el mas sencillo, el mas pobre
sabrà hazerse mil pedaços
con vn campo de Hugonotes.

Cond. Pues salga à reñir conmigo
quien se tiene por mas hombre,
que quiero darle à entender
las pocas obligaciones
que tienen los que no estiman
auer nacido Españoles.
Ellos tienen honra alguna,
aunque con sangre la compren?
voto à Dios que no la tienen,
q̃ quiẽ vè treinta mil hombres,
q̃ el Mauricio tiene en Flandes,
y al de Fuentes no socorre
en tan conocida afrenta,
no es Christiano, no, no es hõbre.
Si el Rey le deue diez pagas,
como tambien no conocen,
que ellos me deuen à mi
infinitas ocasiones,
en que à mi causa han ganado
en Flandes el mayor nombre
que han merecido soldados.
Alf. Todo es verdad, señor Conde,
mas no ay guerra sin dinero.
Cond. Y en tanto que se dà el ordẽ
de buscarlo, tomarian
algun socorro? *Alf.* Entones
mudarèmos parecer.
Salgan soldados con fuentes, y pieças de plata.
Cond. Este es el socorro tomen
esta plata, y entre todos
la repartan. *Alf.* No la toque
nadie pena de la vida,
hasta conocer de donde
nace el liberal excesso:
aunque desnudos, y pobres,
hemos de saber primero,
por mas que ayrado se enoje,
cuya es esta plata. *Cond.* Mia.
Alf. Vuesselencia no prouoque
el sufrimiento Español,
pues por tan infames hombres
Tiene los que vè delante,
que la plata con que come
nuestro mismo General
la hemos de tomar, con nombre
de socorro, sino darle
quanta plata, y oro esconden
los luteranos de Flandes?
Los soldados Españoles,
de su Rey solo reciben
honras, dineros, fauores,
de su General peligros,
y de su honor ocasiones.
Si Vuesselencia ha mandado,
que de los libros nos borren,
aqui nos escriuiremos,
siendo plumas los estoques
en coseletes hereges,
aunque el infierno los forje.
Buelvase luego su plata,
y este se mañana adonde
goze la mayor vitoria,
q̃ el tiẽpo ha labrado en bronces
porque conozca quien son
los mil y quinientos hombres
de este motin; basiliscos,
que basta para que assombren,
y maten, bolver los ojos
à las rebeldes naciones.
Cond. O amigos! dadme los braços
para que primicias goze
de la vitoria ofrecida.
Alf. Mañana quando se postren
à sus pies tantas vanderas,
darà abraços por fauores.
Que gente es la del Mauricio?
Cond. Dizẽ q̃ treinta mil hombres
Alf. Nosotros mil y quinientos:
à como nos caben? *Cond.* Logre
tan grande valor el cielo.
Alf. Lleuenle su plata al Conde,
y dexenos à don Diego.
Cond. Voyme, y obedezco el orden

don Diego empeñado os dexo
mi reparacion. *d. Die.* El nõbre
de Vuesselencia no basta
para mayores facciones?
toca a marchar. *C.* Dios os guie.
d. Die. Antes que el Alua corone
de blanca luz estas seluas,
he de ver los esquadrones
del Mauricio.
Cond. Pues don Diego,
dad San Felipe por nombre,
porque yo a la misma hora
he de darles el Santiago.(
d. Die. Traiga Dios con bien la noches

IORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y soldados.

Cond. Mucho tarda la espia.
Cap. De importancia seria
saber donde se aloxa el enemigo esta noche.
Cond. En campaña, que al abrigo
del bosque puede darnos vn mal rato:
pero menos varato
de lo que piensa ha de comprar la entrada
en los Payses, si me ayuda el cielo.
Cap. Aunque es bastante el militar desvelo
de Vuselencia. *Cond.* Capitan, ya entiendo
lo que aduertir quereis: causa defiendo,
que à Dios le toca, porque es honra suya,
y espero que destruya
destos hereies la arrogancia loca.
Cap. Tenemos poca gente. *Cond.* No muy poca,
que para lo que intento
bastan mil hombres con tan buen aliento,
como los que tenemos preuenidos.
Cap. Dexaràs ofendidos
los demàs Españoles, si los dexas.
Cond. El Archiduque templarà sus quexas,
dandoles tan honradas ocasiones,
que descubra el peligro sus blasones:
que en esta empresa la ocasion me auisa,
que el silencio, y la prisa,
mas que la gente, han de matar la caça,
porque el numero à vezes embaraça.
Yo entregarè el baston, dexando à Flandes
despues de triunfos, y vitorias grandes,
como pregona el mundo en sangre tinto,
porque el Sol Español Planeta Quinto,
Alberto de Austria, si a tus plantas llego

de polvo, y sangre ciego,
conozca en los trofeos enemigos,
que aleuosos testigos
deponen en mi ofensa lisongeros,
quando por medio de enemigos fieros,
barbaros, y crueles,
voy plantando laureles
salpicados en sangre luterana,
con que en su edad temprana
corone dignamente
acosta de mi honor su augusta frente.

Suena dentro ruido, y dize Sabina dentro.

Sab. Siẽdo soldados, pareceis villa- (nos,
q̃ cõ rigor quereis poner las manos
en la simpleza de vna labradora.

Cond. Que estruendo es este?

Sale Sabina de villana cõ vna cesta de pan, Gonçalo, y soldados.

Gonç. A no llegar agora,
dõde pudiera verme a Vuescelencia,
to mara mas licencia
en dalla a esta villana veinte cozes,
pues nuestra hambre nos la mete à (celas,
vozes.

Cond. De Españoles, villana, te re-
siendo los que te amparan?

Gonç. A Bruselas (mos
và a vender este pan, y la ahorrare-
el camino, pues luego la pagamos
el dinero que vale, y muy turbada
quiere dar a entender alborotada;
cõ las vozes q̃ dà la bellacona, (na,
q̃ la hazemos agrauio en la perso-
siendo cosa tan clara, y manifiesta,
que no passa mi enojo de la cesta.

C. Si te pagã el pã, de q̃ es la quexa?

Gõ. Ya es en estas villanas maña vie
si le cõprara el pã vn Luterano, (ja,
se bolviera cõtẽta. *Cõ.* Mas tẽprano
boluerás a tu aldea,
si aqui le vendes oy.

Sab Señor, no crea
su merced, que si buelvo, porq̃ aora

Cõ. turbada està la pobre labradora,
ea, dales el pan a estos soldados,
q̃ yo lo pagarè. *Gõ.* q̃, ha hidalgados
somos los Españoles! juro a Christo,
que he de comerme vn pan:
que es lo que he visto!

Abre vn pan por medio, y halla dentro vn papel.

secretario se ha buelto el panadero.

Sab. Ya mi muerte llegò.

Cond. Traicion inficuo,
y cauteloso engaño.

Cap. Sucesso ha sido estraño.

Con. Dadme el papel muger.

Sab. Señor. *Cond.* Sabias
lo que en el pan lleuauas?

Cap. Las porfias
de su necia, y villana resistencia
no manifiesta claro a Vuescelencia
quãdo el papel lo niegue por lo es- (lito?
crito,
que viene ella informada del de-

Cõ. Dizes muy bien, q̃ si ella no su- (piera
lo q̃ lleuaua, desatino fuera,
que esse pan le comprara
quien acaso ignorara
el trato oculto, y el q̃ auiso embia
claro està que sabia
a quien auia el papel encaminado.

C. Sucesso ha sido para dar cuidado.
Lee el Cond Señores, por no causar sospechas al exercito Español, os embio disfraçado el auiso, cõ vna muger en el traje q̃ veis, q̃ por su conocido valor se arrojò al peligro, siendo Sabina, muger de el señor de Valagni, q̃ en el cerco de Cãbray hizo cõtra el de Fuẽtes tan heroicas hazañas, y ella os informarà copiosamente de nuestros disignios, para que tengais preuenidos el valor, y las armas. Guardeos el cielo, de nuestro exercito. 4. de Otubre de 1595.

El Conde Mauricio.

Mas me admiro que seas,
no de hazañas tan feas
barbara executora,
q̃ siendo herege, q̃ discurso ignora,
q̃ has de buscar la ofensa q̃ preuienes?
(tienes
lo que me admira es, vèr q̃ el alma
ingrata al beneficio recibido:
si te di libertad con tu marido
en Cãbray, permitiendo que sacara
su hazienda toda, y q̃ os acõpañara
mi propia guarda, como ya q̃ pierdas
el respeto a los cielos, no te acuerdas
de beneficios tantos?
viue Dios, q̃ has de dar nueuos espantos
(bres
cõ tu castigo al mundo, si me encu-
la verdad que descubres,
por el papel sucinto, q̃ en tus labios
libra mudos agrauios,
pues a tu voz reseruã las traiciones
de que el alma compones,
fingiendo assombros vanos,
hecha fiera adalid de Luteranos,
Sab. Pinta el mayor tormento,
que con barbaro intento
executò la torpe idolatria,
quando Roma tenia
de roxo humor su vano antifeatro,
dãdo escarmiẽtos desde Tile a Ba-
q̃ no por el temor de tãta penastro,
dirà mi voz lo q̃ Mauricio ordena.
Quãdo has visto muger, q̃ atormẽ
declare la verdad? aficionada (tada
al valor Español, y reducida
con beneficios tuyos, doy la vida
al inferior exercito que tines.
Cond. Pues la verdad preuienes,
dime a donde caminas?
Sab. A Bruselas, señor.
Cond. Que determinas? (dados,
Sab. Dar vn secreto auiso a los sol-
q̃ viuen en Bruselas disfraçados,
porq̃ en llegãdo a vista de sus muros
cõ su cãpo el Mauricio, a los seguros
vezinos acometã, degollãdo (trãdo
las guardas de las puertas, y en en-
la gente nuestra, con feliz sucesso,
sacudir la ceruiz de tanto peso,
que no quieren que sea,
(por esto se pelea)
D. Felipe señor, ni Rey Supremo;
sino su Protector.
Cap. Barbaro estremo! (do,
Cõ. q̃ llamã Protector, en esso hã da-
de todo pũto se han desvergõçados
no a de ser sino Rey echo y derecho,
como lo es ẽ la Mãcha; este derecho,
con directo dominio conocido,
ha de hazer à mi Rey obedecido,
à pesar, juro à Dios, de tãtas vidas,
q̃ dexen experiencias aduertidas
para futuros bronces, (tes
cõ el hierro, y el fuego, porq̃ entõ-
digã las piedras, q̃ escarmiẽtos vie-
aqui murierõ, si rebeldes fuerõ (rõ:
Y el Mauricio que intenta?

Sab. Su exercito presenta
con veinte mil infantes,
y con diez mil cauallos, tan constantes
en su opinion rebelde, que aunque pises
los Flamencos Payses
con mas esquadras, y mayor fortuna
que Alexandro plantò sobre la cuna
de la dormida Aurora,
que sobre el Ganges despertando llora;
ha de verse contigo en la campaña,
por ver si acaso tu valor te engaña.
con que a par de los tiempos te eternizas.
Cond. O hazes relacion, ò atemorizas?
Sab. Pinto los esquadrones
con que te busca ya. *Cond.* Las preuenciones
para verse conmigo te pregunto:
hà cielos! el poder de Olanda junto
tengo a la vista, permitidle os ruego;
pues ya me busca tan soberuio, y ciego,
con el poder, que el mundo es bien que admire;
que no me se retire
por algun accidente
confiado, y valiente:
permitid que me aguarde hasta mañana;
que si a la luz temprana
precursora del Sol, sus tiendas veo,
yo calmare el deseo
de los que, ò gran señor, por vos pelean,
porque prodigios crean
los que ya os desconocen despeñados,
y entre los coseletes abollados
de espadas Españolas,
surcando mares de sangrientas olas,
y agonizando las turbadas vidas,
se atropellen buscando las heridas:
porque conozca su infeliz memoria,
que yo he puesto la fè, vos la vitoria.
Sab. Oy han labrado vn puente,
que tiene al bosque enfrente
sobre el canal del rio.
Cond. Que guarda tiene? *Sab.* Con el Flamenco brio
le guardan dos mil hombres, con intento

de reprimir el loco atreuimiento
de los amotinados,
si reduzidos aunque no pagados,
quisieren ayudarte:
tienen vn dique abierto en otra parte
para anegar de noche la campaña,
porque intentando alguna bruta hazaña,
queden entre las hondas anegados:
y para los que intrepidos, y ossados,
puedan del agua libertar las vidas,
ay barcas preuenidas
para arcabucearlos
dentro del agua, y con seis mil cauallos
les han cercado el bosque, y es desuerte,
que solo por los braços de la muerte
te has de escapar, si socorrerlos quieres,
que aunque su nombre, y su valor prefieres
a los demàs soldados,
mañana los veràs tan apretados,
que han de hazer sin valor, y sin aliento,
palido monumento
del verde bosque: porque Flandes diga,
que con sangre enemiga
han dado entre el matiz de sus colores,
jaspes las plantas, y carmin las flores.

Cond. Lleuadme esta muger luego a Bruselas,
pidiendo al viento espuelas
en la prisa, y cuidado. *Sab.* Voy a morir?
Cond. Porque lo has preguntado?
Sab. Importame saber, si me condenas
con sentencia mortal. *Cond.* Iguales penas
merecen tus traiciones.
Sab. Por esso te pregunto, si dispones
que castigada muera? *Con.* Pues q̃ quieres saber?
Sab. La hora postrera
para morir Catolica. *Cond.* Gran suerte!
y si te escusa mi piedad la muerte,
proseguiràs intentos tan dichosos?
Sab Ay mil inconuenientes rigurosos,
que en la vida me estoruan esse intento.
Cond. Pues no serà portento,
si el humano respeto te acobarda,

à no seguir el bien, pongale guarda
en mi propio Palacio.
Sab. Estando presa lo verè despacio. *Lleuanla.*
Con. Prodigiosa muger: ya echò la suerte,
la fortuna de España; trance fuerte,
y riguroso aprieto!
soldados, quien podrà con mas secreto
auisar a don Diego?
Gonç. Serà impression de fuego,
si a mi me dàs licencia, irè bolando,
que es mi señor, y me dexò temblando
el riesgo en que le pintan conocido
la barbara Flamenca. *Cond.* Ya has oìdo
lo que le has de informar: Dile que el peso
del caso graue, y del mayor sucesso,
sobre el valor de su persona estriua,
que esta noche aperciba
mudos sus esquadrones,
assombro de las barbaras naciones;
que antes que el enemigo
presente por testigo
de sus designios al rebelde suelo,
el bosque he de pisar. *Gonç.* Guardete el cielo;
y a mi tambien me guarde,
que tengo mi puntita de cobarde. *Vase.*
Cap. Señor, aunque repruebes el consejo,
mi obligacion no cumplo, si te dexo
de aduertir, que te engaña tu ossadia:
no dès à Flandes tan funesto dia,
perdiendo el respeto à la fortuna?
Ay esperança alguna
de socorrer el tercio? si tuuieras,
ò gran Conde de Fuentes! mas vanderas
que el Capitan Romano,
con poder de Trajano,
lleuò sobre los Partos, que luziendo
passan, la luz del Sol, escureciendo
con flechas boladoras,
(bien conozco, señor, que no lo ignoras)
te has de perder, si al bosque te encaminas:
pues como determinas
dar fauor à Don Diego?
el

el passo tienen ciego,
rompiendo el dique el puente:
guarda luzida gente,
y del bosque la entrada,
seis mil cavallos: infeliz jornada
ha de ser si la intentas,
pierdase el tercio, pues al fin aumentas;
aunque te pinte el mundo obligaciones,
solo desgracias, pero no baldones.
Y si juzgas acaso
temor el mio, con tan libre passo
al puente lleuarè mi compañia,
que me coja la muerte antes que el dia.

Cond. Conozco que teneis en tanto empeño
valor de Capitan, que no es pequeño.
Pero quiero aduertiros, que es el mio
valor de General: que heroyco brio,
que ossado disponer en graues casos,
que rostro sin mudança en los fracasos;
que desden de la muerte
en el passo mas fuerte,
le faltò al General? por altos modos
le influye el cielo mas valor que a todos.
El Coronel Berdugo me preuenga
mil hombres esta noche, y los detenga
al passo de la puente.

Cap. Resolucion valiente.

Cond. Mondragon, Iuan de Ribas, Oliuera
iràn conmigo.

Cap. Agradecer quisiera
por mi parte, señor, el señalarme.

Con. Agradecido està en acompañarme.

Cap. Solo siento, señor, que Vuecelencia
se arriesgue tanto.

Cond. Dame amor licencia:
son aquellos soldados
que juzga amotinados,
mis hijos, Capitan, su amor me lleua
a tan costosa prueua:
mas tan grande esperança tengo en ellos,
que no voy a ayudallos, sino a vellos.

Vanse.

Salga Don Diego, y el Alferez, y los soldados amotinados.

D. Die. Basta el tormẽto de cuerda
pues ha dicho la verdad,
dadle agora libertad,
por ver si otra vez se acuerda
de lo mal que ha negociado,
siendo de su campo espia:
ya se và rindiendo el dia
por ventura amedrentado
de los estragos sangrientos,
que preuiene en esta selua
nuestra fortuna, no buelua
de los blancos monumentos
del mar, cuyas hondas son
tumbas de sus rayos de oro:
pierda su curso al decoro,
como abrasado Faeton;
antes que estas verdes plantas,
tarde de su luz heridas,
de nuestra sangre teñidas,
crezcan con tragedias tantas.

Alf. Agora es tiempo de hazer
sentimiento igual.

d. Die. Pues quando?
pues que despues peleando
mal lo podrèmos tener:
agora nuestro valor
con el peligro se mide,
y sintiendolo despide
el compassiuo temor:
porque en el ser natural
viue el temor, cosa es clara,
porque si el temor faltara
no fuera el nombre mortal.
Y pues es fuerça el sentir
la muerte, porque ay temor,
tenello agora es mejor
para perdello al morir.
El passo nos han cerrado
por agua, y tierra. **Alf.** En el viẽto
haremos lugar.

d. Die. No siento,
que nos ayan encerrado
en el bosque, como à fieras;
que mi valor Español
harà puente sobre el Sol
para passar mis vanderas,
siento que el Conde de Fuentes,
su persona ha de empeñar
por socorrernos, que es dar
a tantos inconuenientes
mortales, materia nueua
para desdichas mayores,
que esta selua en vez de flores
reciprocas muertes lleua.

Sale Gonçalo.

Gonçalo, seas bien venido.

Gon. Dame entrambos carcañales,
aunque estèn sin escarpines.

d. Die. Como sin riesgo llegaste?

Gon No muy sin riesgo, en verdad
que solo pudiera vn Angel
venir con esta embaxada
dandole postas al aire.

d. Die. Pues como veniste tu,
si toman por todas partes
los enemigos el bosque?

Gonç. Esso es el auenturarse
los que nacimos honrados:
aqui encaxo vn disparate:
lleguè al bosque, y en entrando,
y no lo atribuya a nadie
à miedo, sino a venir
lleno de ventosidades,
fuime quitando las cintas,
y arrimandome a vnos sauzes,
di nueuo olor a las flores,
mas no olieron a estoraque.
En esto vna fiera esquadra,
trayendo siempre delante
a su Luterano Alferez,
se encaminò a aquella parte,
sacome por el olor,

y como se arroja vn sacre
sobre el tierno paxarillo,
el Alferez arrogante,
alçando el corbo venablo
les dixo: Yo he de matarle:
mas yo, que supe en Zamora
aquel caso miserable,
temi al Flamenco Bellido,
y antes que desembraçasse,
me agachè, que en ocasiones,
no ay cosa como agacharse.
Estaua detras de mi
(la ventura fue notable)
vna colmena caida,
y como rompiendo el aire
passò el venablo por alto,
quiso Dios, que se clauasse
al corcho de la colmena.
Leuantème yo al instante
para buscar mi defensa,
y tambien para vengarme,
y tirando del venablo,
(q̃ en el corcho no es muy facil)
arranquè la tapadera,
por donde saliò vna enxambre,
no de abejas, de demonios,
que discurriendo los aires
dieron sobre mis Flamencos,
que procurando taparse
embaraçauan las manos:
mas yo siguiendo el alcance
marè a palos diez, y nueue.
Alf. Sucesso ha sido admirable!
d. Die. Como a ti no te picaron?
Gon. Señor en lo que Dios haze
no ay que preguntarme a mi.
d. Die. Con esso te asseguraste.
Gon. Dize el Conde, q̃ el Mauricio
con intento de estrecharte,
en el bosque labrò vn puente.
d. Die Ya lo sè.
Gon. Que ya lo sabes?
y que toda esta campaña,
desaguando los canales
del rio. *d. Die.* Tambien lo sè.
Gonç. Y que a la entrada reparte
del bosque seis mil cauallos.
d. Dieg. Ya lo sè.
Gon. Pues si lo sabes,
cuerpo de Christo contigo,
porque no me lo auisaste,
y ahorrar a la venida?
que agora en estos jarales
dos Hereges Filisteos,
sin que valiesse humillarme,
me dieron mas de mil palos.
d. Die. Pues traxeras tu la exabre:
y se los dieras a ellos. *Gõ.* Cogiome.
d. Die. Ya a los vmbrales
del ocaso pone el pie
la noche, y con negra imagen,
viene descogiendo sombras
sobre orizontes de Flandes.
Mas porque la diligencia
no es bien que al peligro falte,
valgamonos del exemplo,
que en sucessos semejantes
nos diò en el agua remedio
sobre rompidas canales.
Alf. El de las estacas fue,
Don Diego, el mas importante,
pues clauadas en el suelo,
antes que el canal desaguen,
pudieron nuestras espias
desde encima dar señales
de la medida del agua
para que no se arrojassen
tan ciegos los Españoles.
d. Di Cõtra el Principe de Orange,
lo exercitò el Duque de Alva,
haziendo que se admirassen
los opuestos elementos,
y que la muerte temblasse,
viendo nuestros Españoles

ſobre las eſtacas, que antes
vieron enjuto el terrero,
parecer gauias de naue
ſumergidos entre eſcollos:
y ellos deſde alli conſtantes
dar auiſo a los de tierra
contra las ondas mortales,
haſta que el quexado yelo
viò en cada eſtaca vn cadauer.
La miſma fortuna es eſta,
luego vna eſtaca ſe plante
al margen del boſque, y ſuba
el que mas acreditare
ſu valor con el peligro.
Alf. Ninguno avrà q̃ no aguarde
tu licencia. *Gon.* Los peligros
el que los teme los haze,
y no puede ſer mayor
el que has pintado tan grande,
como el auer yo venido
por eſte boſque a auiſarte:
la eſtaca ſe plante luego,
y me veràs vigilante
mas q̃ vn ciſne. *d. Di.* Lince, beſ-(tia.
Gon. Sè muy poco de animales.
d. Die. Dime, Gonçalo, eſtàs loco?
pues tu quieres arrojarte
a tan conocido rieſgo?
Gon. Bien lo entiendes, oye aparte:
pues por tan ſimple me tienes?
pregunto, los que quedaren
no han de paſſar por el agua
a peligro de ahogarſe,
y que las bateas les tiren
a los que mejor nadaren,
balas paſſadas por fuego?
pues quanto es mejor eſtarme
ſobre mi eſtaca ſubido,
haſta que el Sol nos declare
vencedores, ò vencidos?
d. Die. Si aſsi lo ſientes, bien hazes,
Gonçalo tiene licencia,
y mira que has de auiſarme
con vna caxa de guerra,
porque ſi el agua llegare
a cubrir vn cuerpo, ſea
(porque mi gente no paſſe)
la ſeñal tocar al arma.
Gon. Y quieres tu que me baxe
à tomalle la medida?
d. Die. Por la de la eſtaca es facil.
Gon. Luego ha de eſtar en el agua?
d. D. Pues ſi ha de anegarſe el valle,
claro eſtà.
Gon. Y a vn muy obſcuros
Dios me arroje a aquellas partes
donde eſtà pueſta la honra
en comer, y en paſſearſe.
Sacan vna eſtaca con vna tabla arriba, que ſirua de aſsiento, y vna caxa de guerra.
Sold. 1. Yà eſtà todo preuenido.
d. Die. Azia eſte lado ſe plante.
2. La obediencia eſtà en la priſa.
Ponen la eſtaca en vn agujero que eſtà en el tablado.
Gon. Si eſto ſupiera mi madre
la pulida, que dixera?
en efeto he de ſentarme
alli arriba, èl me parece,
aunque con la vida eſcape,
vn honrado Peraluillo:
ayudenme vn par de Frayles
a ſubir. *Alf.* Ya eſtàis arriba.
d. Die. Dadle la caxa. *Gon.* Mas facil
me pareciò, pues menti.
d. Die. Gonçalo en el deſcuidarte
conſiſte nueſtro peligro.
Gonç. Si huviera donde acoſtarme
pudiera vencerme el ſueño.
d. Die. Eſpañoles no nos falte
el tiempo, que aun q̃ mas horas
a la noche, ſi ſobraſſen,
ay peligros para todas. *Vanſe.*

Gonç. Dexanme, callan y vanse;
terrible passo por Dios:
mas lleuado por donaire,
es la mas linda culebra
que han imaginado sastres.
Soldado ciguena soy:
que esto se padece en Flandes,
auiendo en Madrid despensas
donde hazer postas fiambres?
Salen el Mauricio, y el Nasao.
Nas. Famoso Conde Mauricio,
ya es impossible que escape
la vida Español ninguno,
que los abiertos canales,
con precipitadas ondas
conuierten en golfo el valle.
Mau. Pues, Felipe de Nasao,
ordena à trechos distantes,
que de las armadas barcas
tiren à los que passaren,
porque entre el fuego, y el agua,
su loca soberuia apaguen
estos fieros Españoles.
Na. Los cielos hã de vẽgarte. *vase.*
Gon. Valgame el ramo de oliua!
pues el arca no me vale,
en diluuios à la sorda
ya son espumosos mares
las que ayer erañ florestas:
ò Españoles! Dios os guarde
de la muerte que os espera,
quiero la caxa tocarles,
para que el passo detengan
hasta que à su centro baxen
las aguas. *Toca al arma, y sale el Nasao.*
Nas. Mauricio, al arma
nos tocan por esta parte.
Mau. Azia la punta del bosque
suena. *Nas.* Prodigio es notable;
si es el Español?
Mau. No creas
que se atreua, ni aun el ayre,
à entrar sin licencia nuestra.
Gon. Yo pienso que toco en valde;
porque al agua solo pueden
arrojarse los caimanes. *Toca.*
Nas. Ay mas estraño sucesso?
Mau. Ay confusion semejante?
tan cerca està de nosotros,
que podemos deuisarle
entre las pardas tinieblas.
Nas. A quien no abrà q̃ no espante
tan barbaro atreuimiento?
casi en el agua està vn mastil,
sobre quien està subido
el tambor, para auisarles,
como lo han hecho otras vezes,
que por el agua no passen.
Mau. Pues pague el fiero Español
su atreuimiento: tiralde,
Disparan dentro.
por ver si difunto puede
hazer que resuene el parche. *Vanse.*
Gon. Estamos buenos, Gonçalo?
quanto mejor es estarme
sobre mi estaca subido
hasta que el Sol nos declare
vencedores, ò vencidos?
Disparan mas.
viue Dios, que es otra enjambre
de abejas de plomo: cielos!
dadme lugar a que baxe,
que estoy muy a punteria:
y si quereis que se escape
mi gente, dadme el auiso
con vn cueruo, que es mas facil,
y fino, mas que se alcancen.
pues intentan dispararles.
Baxase, y vase.
Sale el Conde, el Capitã, y soldados.
Cond. Soldados ya hemos ganado
acosta de pocas vida

el puente.
Cap. Tu nos combidas,
con el valor que te han dado
los cielos, à despreciar
la muerte, quando mas fiera
con tragedias nos espera.
Con. Ea, silencio, y marchar,
que ya el peligro primero
se ha vencido.
Cap. Tu los mides
con tu valor, como Alcides.
Con. Vencerlos todos espero.
Cap. El Pais està anegado.
Cond. Verdad nos dixo la espia:
aqui la esperança mia
en el agua se ha eclipsado:
como los podrè lleuar
socorro a mis Españoles,
de nuestra milicia soles?
Cap. Es impossible passar:
mas si el alma no me engaña,
estruendo en el agua siento.
Cond. q̃ este inuencible elemento
afrente el valor de España!
si nuestro esquadron amigo
rompe su liquida esfera,
es possible que no fuera
cada gota vn enemigo.
Disparan dentro.
Cap. Yà las dudas se vengaron
con tan costosa verdad.
Cond. Y con Herege crueldad
su designio executaron
los rebeldes: piedad cielos!
que de las barcas les tiran;
y ellos, quando el fuego admirã
passan penetrando yelos.
Salen al tablado mojados con espadas, y rodelas D. Diego, y el Alferez y nadando como que nadan.
d. Die. El cielo en mi ayuda sea.
Alf. O tinieblas perezosas:
desocupad ya los cielos.
d. Die. Quien es?
Alf. quien venciò las ondas,
porque a tu lado venia.
d. Die. ò Alferez: que lastimosa
se ha de mostrar la mañana,
viendo muertes tan heroicas
de Españoles inuencibles!
Alf. Ya, aunq̃ cansados, se arrojan
à tierra mas Españoles.
d. Die. Cinquenta q̃ salgan sobran
para embestir. *Alf.* Y cõ menos.
d. Die. Quien và?
Cond. Si es mi gente ignora
que yo les he abierto el passo.
d. Die. No responden?
Cond. Que gloriosa
empresa aueis acabado
Españoles, oy se postra
la fortuna à vuestras plantas.
Cap. Aunque con la voz informas,
como no les dès el nombre, le
corre, señor, tu persona
riesgo. *Alf.* Ya han salido à tierra
valientes como vnas rocas,
buen numero de Españoles.
d. Die. Pues los Hereges conozcan
que hemos salido del agua
para abrasarlos.
Acometen al Conde don Diego, y el Alferez.
Cond. Vitorias
mayores aguarda el cielo:
San Felipe. *d. Die.* Mas absorta
me dexa aora tu voz,
quien eres, q̃ entre las sombras
de los peligros que miras,
hablas con voz Española?
Cond. El Conde de Fuentes soys
que por mi propia persona
he venido à socorreros,

y he ganado el puente.
d. Die. No oiga
la fortuna tantas dicchas,
pues vemos que las estorua,
ò por no subir cargada,
ò por baxar embidiosa.
Cond. Los peligros que nos faltan
sabràn ajustar agora
las balanças de manera,
que alcançando la vitoria,
nos sustente la fortuna,
entre enemiga, y piadosa.
Alf. Y para auer de seguilla
nos muestra su luz la Aurora
despedaçando tinieblas,
coronada de oro, y rosas.
Cond. Pues don Diego, proseguid,
y nuestras marciales trompas
turben nuestros enemigos,
primero que se disponga
à la defensa. *d. Die.* Soldados,
alli està nuestra vitoria
presentando los laureles.
Alf. Pues à que frente no adorna
en llamando a Santiago?
d. Die. Toca a el arma.
Todos. Toca, toca. *Vanse.*

Salen peleando, y bueltos à entrar salgan Don Diego, y Filipo de Nasao.

Nas. Valiente Español, quien eres?
d. Die. Pues tanto tiempo te sobra
para morir, que preguntas,
quando mis armas te assombran
quien soy? *Nas.* Espera à rendirte
las mias, pues ya se postra
la fortuna de Filipo
de Naso. *d. Die.* Porq̃ conozcas
à quien te rindes, yo soy,
para dexarte con honra.

Sale el Conde con espada y rodela, y entrase por otra puerta.

Cond No es tiẽpo de prisioneros,
mata, y sigue la vitoria. *Vase.*
d. Die. Obedezco al General,
rebelde Naseo perdona,
que tus delitos te matan.
Nas. Pues ya me has muerto. *Vase.*
Dentro. Vitoria.

Tocan caxas, salga Gonçalo.

Gonç. Discreto Santelmo soy,
que sossegadas las olas,
aunque baxè de la gauia,
parezco en el campo aora
à recibir parabienes.

Sale don Diego.

d. Die. Villano si tienes honra,
como te pones delante,
quando en la ocasion forçosa
arriesgaste tantas vidas?
Gonç. Yo toquè mas de dos horas
para que no se arroxaran,
hasta que con dos pelotas
me quitaron las baquetas,
de la mano, y viendo rota
à arcabuzazos la caxa,
dixe, el cielo los socorra,
y escuchò mi voz el cielo,
pues ya la vitoria gozas,
mayor, q̃ en lienços de Flandes
han de eternizar memorias,
y aun oraciones, y Missas
de Isabela. *d. Die.* Ya me enojas.
Gonç. Digo que a los Capellanes
del exercito, con joyas,
y dineros, porque Dios
te diesse esta gran vitoria,
mandò dezir tres mil Missas.
d. Die Fineza grande.
Gonç. Y que llora
de contento. *d. Die* A dõde està?
Gonç. Entre infinitas personas,
que de San Polo han salido
con el Archiduque aora,

à darte mil norabuenas,
la encontrè bordando rosas
con lagrimas de alegrias.
Esta si, que es Fè Española,
y no Lucrecia de Parma,
por quien necio te apassionas,
quando te olvida.
d. Die. Que dizes?
Gonç. Que mañana se desposa
con otro.

Tocan à marchar, sale el Conde, y todos.

Cond. Ilustre don Diego,
pues de hazañas tan gloriosas
vienen promesas cumplidas:
si todo Flandes lo estorua,
he de cumpliros la mia,
porque ha de ser vuestra esposa
oy la dama del Jardin.
Gonç. Ya he dado palabra à otra
que merece mis deseos,
y tan principal señora,
que su firmeza compite
con su nobleza notoria,
siendo la muger mas firme
que celebran Grecia, y Roma
sobre discursos del tiempo.
Con. Pues sin alegar histcrias,
he de cumplir mi palabra
à esta dama, que os adora
Saca à Isabela.
con inuencible firmeza.
d. Die. quiē mis sentidos trasforma
no es Isabela, Gonçalo?
Gonç. Pareceme que es la propia.
d. Die. Pues ya adoro el dulce engaño,
digo que ya se conforma
con tu palabra mi gusto.
Isa. Y yo que soy venturosa,
pues gozo tan alto bien,
que es principio de mis glorias.
Tocan trompetas.
Alf. El Archiduque con toda
la guarda nos sale al passo.
Cond. Pues demosle la vitoria,
que à su sombra han alcançado
las vanderas Españolas
con tanta reputacion.
d. Die. Donde tiene fin la rota,
que al campo de los rebeldes
con hazañas tan heroicas
dieron los amotinados,
si el Poeta no los borra
con discursos tan humildes,
por ser la pluma tan corta.

F I N.